

EL DIA DE LOS FULLEROS

Entramos en una semana de alta incertidumbre. Hasta hoy el confinamiento parece haber dado frutos: se ha frenado el ritmo de crecimiento de casos y se ha evitado la saturación de las Ucis. De hecho, este ha sido desde el principio la cuestión que más preocupaba, que una súbita concentración de casos provocara el desmoronamiento de todo el sistema sanitario.

La nueva incertidumbre proviene de la reapertura de una parte de la actividad económica, la vuelta al trabajo de mucha gente y el temor a que se produzca un rebrote. Y ante esta situación se genera una agria polémica política en la que todo el mundo esconde información (o esconde su ignorancia) y eleva una apuesta que espera ganadora. Todos dicen contar con asesoramiento experto. La apuesta es peligrosa en términos de salud y de futuro democrático.

El Gobierno opta por la reapertura seguramente presionado por los empresarios (llevan días haciéndose el duro), por la propia ala neoliberal del Gobierno (los ministerios económicos) y por alguno de sus aliados (el PNV fue muy crítico con el cese de actividades, pero lo expreso con su habitual señorío). Seguramente espera que el impacto en salud será moderado por una cuestión demográfica. El virus se ceba en gente mayor y con mala salud. Cuenta también el miedo del Gobierno a los efectos económicos de la cuarentena prolongada. Es una apuesta peligrosa porque si sale mal (y hay dudas razonables sobre el cumplimiento de las medidas preventivas en centros de trabajo y en el transporte) puede acarrear no solo una segunda oleada sino también el descrédito de la izquierda.

Por esto la derecha, la nacional y la catalana, apuestan tan fuerte a pregonar el desastre. Algunos, como Torra llevan tiempo haciéndolo. Son un reloj parado. Lo malo es que los relojes parados aciertan una vez cada 12 horas. Ni Torra ni el PP tienen ninguna credibilidad. El Gobierno de Torra ha sido en conjunto un verdadero desastre. Heredero de los que hicieron los criminales recortes en servicios básicos, su gestión actual ha estado a la altura de sus predecesores. El desastre de las residencias de ancianos es la muestra más clara, pero no la única. Y lo del PP parecido, como es visible en el caso de Madrid. O es absolutamente incoherente reclamar el empleo y la bajada de impuestos (como ha hecho Casado) y criticar la vuelta a la actividad. Lo peligroso de la situación es que si la cosa sale mal su demagogia les puede servir no sólo para tapar sus responsabilidades y su mal hacer, también para imponer una nueva situación política que convierta la barbarie en endémica. Están jugando una partida de póker y de momento solo podemos hacer de mirones.